

Es martes y toca mercadillo en Daimiel. El olor a churros es un buen recibimiento. El aroma se mezcla con el de la fruta y la verdura de temporada, los encurtidos, las plantas... Paqui Sánchez Madrid, oriunda de Valdepeñas, vende textiles para el hogar, almohadas, edredones, fundas, mantas, cojines, cortinas... allí desde hace más de 40 años, todos los martes.

Quizás sea una de las vendedoras ambulantes en mercadillos más veterana de la provincia de Ciudad Real. Su historia es la de una mujer, trabajadora incansable, a la que le gusta su oficio y, sobre todo, el trato con la gente. Paqui siempre tiene una palabra amable para esos clientes de toda la vida, sobre todo mujeres, a los que considera sus amigos.

El comercio, una actividad que le apasiona “desde siempre”

Cuenta que procede de una familia dedicada al comercio, una actividad que, asegura, le apasiona “desde siempre”. Su padre, Ramón Patricio, tenía un pequeño comercio de textil y confección de señora y caballero en la ciudad del vino, una tienda en la que, además, él ejercía como sastre, un oficio que aprendió de sus padres, una tradición en la familia.

“Con 13 años, cuando no estaba en el colegio, me gustaba irme a la tienda con mi padre que esta-

ba ubicada en la calle Capitán Fillol, que todo el mundo conocía como la del Paseo de la Estación. Cuando terminé los estudios básicos mi padre me preguntó si quería seguir estudiando o ponerme a trabajar. No lo dudé y con 17 años empecé a trabajar en una tienda de confección, también en Valdepeñas. Posteriormente, el propietario montó una boutique, en la calle Las Escuelas, que yo inauguré y en la que trabajé hasta que me casé con un vendedor ambulante”, recuerda Paqui.

Y así fue como se inició, con poco más de 24 años, en la venta ambulante. “Era otro sistema de venta, pero yo seguía teniendo lo que más me gustaba de la profesión: el trato personal, estar con la gente que es lo que me sigue encantando de esta profesión”. Se independizó, se hizo autónoma y adquirió un vehículo para poder moverse por toda la provincia.

Una profesión muy dura, de sol a sol, de lunes a viernes

Poco le importa a Paqui estar dedicada a una profesión muy dura, de sol a sol, de lunes a sábado. “Yo creo que cualquier trabajo es duro y, sobre todo, es duro si no lo llevas bien. Yo me levanto a las cinco de la mañana prácticamente todos los días y llego a casa sobre las cinco de la tarde. Si te digo que en todos estos años me he acostumbrado te engañaría. Pero es verdad que todos los días me levanto con el ánimo de intentarlo otra vez y de sacar mi casa adelante y a mis dos hijos”, añade.

Para ella lo más importante, reitera, es que disfruta de su oficio. Los lunes está en Alcázar de San Juan, los martes en Daimiel, los miércoles en Almagro, los viernes en Manzanares, los sábados alterna entre Villarrubia de los Ojos y Puertollano..., solo descansa los domingos. Reconoce que muchos de sus clientes son amigos de toda la vida y que procura “dar un buen servicio y ofrecer la diferencia” con artículos de calidad a precio asequible.

Un cambio radical en la actividad

Vuelve a echar la vista atrás y afirma, contundente, que la venta ambulante ha cambiado muchísimo en los últimos decenios. “Antes había que correr para coger el mejor sitio, yo he llegado a dormir en el coche, y el mercadillo era una cita semanal esperada en los pueblos”.

Añade que se vendía mucho, insiste en lo de mucho, con calidades altas muy diferentes a las que ahora se ofrecen. Todo era producto “made in Spain”. Y es que, explica, la situación que atraviesan los mercadillos no es muy diferente a la que vive, actualmente, el pequeño comercio, el tradicional, el de toda la vida.

“Antes la gente quería ver el producto, tocar su calidad, era más cercano. Actualmente el tipo de comercio ha cambiado de forma radical y más desde que llegó la pandemia del Covid. Internet se está comiendo la tostada”, explica Paqui Sánchez.

